

Rafael Poch de Feliu

La transformaci3n de Rusia

Ucrania, a±o tres (II)

C3mo la pelea entre capitalistas â€œsovietizaâ€• a sus dirigentes.

* * *

Aunque en otro sentido al que manejan todos los papagayos que aparecen en este [vÃdeo](#), es verdad que el motivo de la guerra no es la OTAN, ni el avance de la OTAN. La geopolÃtica del asedio a Rusia no es causa, sino consecuencia del choque de intereses entre dos capitalismo.

En los a±os noventa, las Ã©lites postsoviÃticas se dedicaron a enriquecerse a travÃs de la depredaci3n del patrimonio nacional. SociolÃgicamente, se reciclaron de casta administrativa a clase propietaria. Yo llamo a eso â€œla reconversi3n social de la estadocraciaâ€• (la â€œnomenklaturaâ€•, por usar un tÃrmino mÃs familiar pero mucho menos preciso de aquella casta estatal soviÃtica).

Los amos de Rusia esperaban homologarse con sus colegas occidentales. Estaban convencidos de que Occidente les iba a dejar entrar en la globalizaci3n capitalista como socios â€œlibres e igualesâ€™. HabÃan olvidado todo aquello por lo que sus abuelos hicieron la revoluci3n en busca de una soluci3n al problema del desarrollo capitalista desigual que empujaba al Imperio Ruso de principios del siglo XX a convertirse en una especie de gran potencia colonizada. Consideraban que la revoluci3n de 1917 habÃa sido un accidente hist3rico y que con la URSS su paÃs se habÃa apartado de la â€œcivilizaci3nâ€™ a la que ahora regresaban.

MoscÃ querÃa ser Nueva York, ParÃs o Londres, pero lo que la globalizaci3n capitalista ofrecÃa era Buenos Aires, SÃo Paulo o Bombay: un estatuto subalterno y dependiente en el que la â€œTercera Romaâ€™ (MoscÃ en la ideologÃa imperial abrazada en el siglo XVI) debÃa renunciar a su identidad secular y realidad de gran potencia, con su nueva burguesÃa en el papel de mera intermediaria en el comercio internacional de las materias primas de las que Rusia es nÃmero uno mundial.

Los a±os noventa fueron Ãpoca de enormes posibilidades de enriquecimiento privado para unos pocos, y de miseria y colapso demogrÃfico para la mayorÃa. En el Ãmbito internacional, fueron tiempos de humillaci3n e impotencia con la ampliaci3n de la OTAN y el apoyo occidental al secesionismo en Rusia, mientras el ejÃrcito ruso era batido en el CÃucaso por varios miles de guerrilleros chechenos.

En un mundo sin respeto a los dÃbiles, Â¿quiÃn iba a respetar los â€œintereses rusosâ€™ ante aquel espectÃculo? En los noventa, los intereses rusos (en realidad los de la Ãlite dirigente) consistÃan en llenarse los bolsillos a travÃs de la privatizaci3n. Lo del orgullo y la ambici3n de gran potencia iba por detrÃs de lo principal: el enriquecimiento personal y del grupo.

Una vez realizada con Ãxito la reconversi3n social de la casta dirigente, con Putin comenz3 el restablecimiento de la potencia rusa, y con ello el choque con el capitalismo realmente existente.

La Ólite rusa cay³ del caballo y comenz³ a elaborar un plan para hacerse respetar por ese Occidente que nunca entendi³ muy bien los procesos internos de Rusia ni sus realidades. El primer paso fue subordinar a los oligarcas a la autoridad del Estado. En 2003 uno de ellos, Mijaíl Jodorkovski, propietario de la petrolera Yukos, que quer³a meter a las empresas americanas en el sector energ³tico y se vanagloriaba de que gast³ndose 10.000 millones de d³lares podr³a desplazar a Putin de la presidencia del pa³s, fue detenido y encarcelado diez a³±os.

Hoy, la Ólite depredadora rusa est³ formada por capitalistas pol³ticos, es decir por un grupo social que extrae su ventaja competitiva de los beneficios que obtiene de su control del Estado. Para eso necesita que el capital global le reconozca su coto privado en Rusia y en su entorno geogr³fico. Por ejemplo: el sector energ³tico ruso es propiedad â€³nacionalâ€™™ controlada por Rusia, es decir, por los propietarios del Estado ruso. Los oligarcas rusos son objetos subordinados del Estado, como la nobleza rusa lo fue de la autocracia zarista. (No son peores, pero son diferentes a sus hom³logos occidentales).

En el entorno geogr³fico de Rusia, debe reconocerse un dominio, o como m³nimo un condominio, en el que los intereses de la clase capitalista rusa sean tenidos en cuenta y respetados por el capital transnacional occidental.

Para la Ólite depredadora occidental eso es inadmisibile. Sus compa³±as, a las que los gobiernos est³n supeditados, no admiten ning³n â€³cotoâ€™™. Los recursos naturales de Rusia deben ser abiertos a la rapi³a del capital global y los capitalistas pol³ticos rusos deben convertirse en una mera clase compradora, subalterna e intermediaria. Pero la Ólite rusa no acepta ese papel. Y as³ se produce el conflicto.

Es decir, si el capital occidental hubiera tenido libre acceso al control de los recursos energ³ticos y minerales de Rusia, y si en ese negocio la Ólite rusa se hubiera conformado con un papel subalterno y sol³cito hacia los intereses extranjeros, no habr³a habido ampliaci³n de la OTAN, ni se hubiera excluido a Rusia ni demonizado al r³gimen de Putin, cuyas conocidas fechor³as y defectos no lo hacen peor sino bastante mejor que el de otros pa³ses â€œamigosâ€™, como Turqu³a o Arabia Saud³, y, desde luego, mucho menos criminal en su comportamiento internacional que las potencias occidentales que han ocasionado m³is de cuatro millones de muertos y 38 millones de desplazados en sus guerras e intervenciones tras el 11S neoyorquino, seg³n el magn³fico trabajo [Cost of Wars](#) de la Universidad Brown de Estados Unidos.

As³ que todo esto se aclara mucho si se lee en el marco de un conflicto en el que unos intentan que se reconozca su coto â€³geoecon³micoâ€™™, lo que el Kremlin designa como â€œnuestros leg³timos interesesâ€™, mientras que los otros no lo admiten porque su coto es el mundo entero y Rusia y su entorno no pueden ser excepci³n.

Lo m³is interesante de todo esto es Â¿c³mo transforma, c³mo transformar³, c³mo est³ transformando, este conflicto a la Ólite rusa, al r³gimen bonapartista ruso y a la sociedad rusa en su conjunto?

La pelea entre el capitalismo globalista transnacional occidental y el capitalismo pol³tico ruso, as³ como la negativa a tratar a la Ólite rusa como una igual en el club global de los depredadores, est³ empujando a Mosc³ a cierta â€³sovietizaci³nâ€™™; a cambiar el contrato

social en política interior con más distribución, más control estatal, más keynesianismo y menos mercado, y, ciertamente, con más represión. De puertas afuera, se hace más énfasis en el anticolonialismo, antioccidentalismo, potenciando el papel de los BRIC™s, de las relaciones con África, América Latina y por supuesto Asia.

El resultado es tan pintoresco como observar al presidente Putin, un decidido conservador, anticomunista y partidario de la economía de mercado, elogiando a Fidel Castro, el Che Guevara y el presidente Allende, en su [último discurso ante el foro latinoamericano](#) celebrado en Moscú en septiembre de 2023. O [al secretario del Consejo de Seguridad, Nikolái Pávlov](#), un cuadro del KGB, arremetiendo contra «el proyecto colonial-imperialista occidental» y su «civilización depredadora», y ofreciendo al mundo, especialmente al sur global, la «alternativa» de Rusia. Esta transformación está ocurriendo ahora y debe ser observada con la máxima atención.

Todo esto puede resultar bastante desconcertante viniendo de personajes tan conservadores y poco izquierdistas como los actuales dirigentes rusos, pero de alguna forma esa fue la paradoja de la URSS: una superpotencia autocrática y tiránica en lo político, conservadora y tradicionalista en muchos aspectos, y al mismo tiempo, igualitaria y niveladora en lo social, y fundamental por su papel de contrapeso al hegemonismo occidental en el mundo.

La Rusia de hoy no es, ni será, la URSS de ayer, pero la lógica de la pelea entre el capitalismo subordinado al Estado característico de Rusia y el capitalismo transnacional occidental, está dando lugar a una transformación de gran importancia para el conjunto del mundo.

[Fuente: [Ctxt](#)]